


La modernización porfiriana vista por los viajeros

Gerardo Manuel Medina Reyes

 <https://orcid.org/0000-0002-2067-0592>

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego"

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

gmedinareyes@gmail.com

José Enrique Covarrubias e Itzel Toledo García, *La modernización porfiriana vista por los viajeros*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2023, 236 pp., ISBN 978-607-30-7389-9.*

Los viajeros extranjeros son parte de la historia de México. Debido a sus percepciones de la realidad interna plasmadas en sus relatos de viaje, han despertado el afán de diversos especialistas por analizar sus trayectorias y obras escritas. Basta citar, a manera de ejemplo, el legado del historiador José N. Iturriaga de la Fuente (1988). Si bien la producción historiográfica sobre los viajeros extranjeros es apabullante, los acercamientos hacia ellos presentan desbalances en cuanto a etapas se refiere. María Dolores Morales (1986) advirtió que de 1876 a 1910 arribaron al territorio mexicano numerosos visitantes que después publicaron libros, los cuales superaron a los de la primera mitad de la

* Esta reseña se elaboró gracias al proyecto académico denominado "La migración francesa a México a través de las listas marítimas de pasajeros, los pasaportes, las cartas de seguridad y los certificados de matrícula, 1821-1868", realizado en calidad de estancia posdoctoral del CONAHCYT en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
No Comercial 4.0 Internacional

centuria, sin embargo, esos años eran los “menos estudiados en este tipo de literatura”. Así, el libro coordinado por José Enrique Covarrubias e Itzel Toledo García responde a aquel reclamo. Los coordinadores cuentan con una trayectoria relacionada con el estudio de los viajeros y la historia de las relaciones internacionales, por tanto, estamos ante especialistas en estos temas.

A lo largo de 236 páginas el lector podrá percatarse que el libro cuenta con una introducción, ocho capítulos –uno de ellos escrito en coautoría– y dos índices –uno analítico y otro onomástico–. El número de autores muestra un equilibrio, porque son cinco mujeres y cuatro hombres, cuyas instituciones de adscripción se localizan en Alemania, Estados Unidos, México y Reino Unido.

La obra busca responder la interrogante de cuál fue la visión que se formaron los viajeros extranjeros sobre la modernización de México en el último cuarto del siglo XIX y principios del XX. Sus percepciones quedaron plasmadas en diarios de viaje, cartas familiares y fotografías que terminaron en repositorios públicos y privados. Resulta útil que en varios capítulos se discuta el término de viajero, así como la importancia de la literatura de viajes como fuente histórica, de la misma manera que lo planteaba tiempo atrás Walther L. Bernecker (2003). A pesar de todo lo que se ha escrito, aplaudo que los autores reformulen el concepto de viajero en sus respectivos capítulos. De esta manera, aparecen denominaciones sugerentes como “viajero-inmigrante” (p. 184) y “observadores peregrinos” (p. 205).

El libro presenta más de una veintena de trotamundos procedentes de Alemania, Argentina, Austria, España, Estados Unidos, Francia y Reino Unido. De alguna manera, esos personajes representaban a las principales nacionalidades asentadas en México en aquellos años, que

eran los españoles, estadounidenses y franceses. Es de destacar la inclusión del viajero argentino Vicente Gregorio Quesada que, como señala Veremundo Carrillo Reveles en su artículo llamado "Una mirada argentina sobre el Porfiriato. Vicente G. Quesada en México", representa un análisis alternativo ante el predominio de los visitantes europeos y estadounidenses.

El número de viajeros seleccionados no coincide con el número de autores y la razón es que en tres capítulos se utiliza más de un viajero, lo cual hace el análisis más rico al utilizar la comparación. Justo el capítulo de José Enrique Covarrubias intitulado "Sobre la madurez necesaria para la modernidad. Valoraciones de viajeros en torno al México de la segunda mitad del siglo XIX" es una prueba de lo que se viene comentando. El autor realizó un trabajo titánico al revisar los testimonios de nueve viajeros, dos de ellos franceses, tres británicos y cuatro alemanes. Para ello adoptó el enfoque usual de agrupar a los autores por su lugar de origen.

Algunos de los visitantes foráneos han sido mayormente estudiados, como el antiguo colono y educador francés Mathieu de Fossey, el geógrafo y naturalista alemán Friedrich Ratzel o el periodista norteamericano John Kenneth Turner. Otros, en cambio, han merecido poca atención, como ocurre con el político y académico británico James Bryce y su esposa Marion. Al examinar los medios con que se ganaban la vida, es evidente el dominio de las profesiones liberales, es decir, hallamos a individuos que se habían formado en instituciones de enseñanza universitaria. Pero estos viajeros no sólo contaron con una profesión, sino que también ampliaron sus áreas de especialización. De esta manera, el gimnasta asturiano José Sánchez Somoano, quien además de difundir las ventajas de la educación física en los ciclos de enseñanza escolar, fue un literato, según nos revela

Genevieve Galán Tamés en su artículo denominado “El gimnasta viajero. José Sánchez Somoano y sus lecturas modernas sobre el cuerpo”. El perfil ocupacional de los viajeros que llegaron en el Porfiriato contrasta con el de los viajeros de la primera mitad del siglo XIX, porque fueron mayormente comerciantes, colonizadores, soldados y diplomáticos.

La estancia de los visitantes en México varió en función de sus intereses y no siempre fue por periodos continuos. Por un lado, encontramos a los esposos Bryce que permanecieron cerca de un mes, mientras por otro está el francés Fossey que radicó durante más de dos décadas. Muchos de ellos forjaron contactos con grupos políticos, económicos, sociales e intelectuales. Desde el mismo Porfirio Díaz, el secretario de Relaciones Exteriores Ignacio Mariscal, el contratista Weetman Pearson o el grupo de los científicos merecieron comentarios. Pocos fueron los que mantuvieron vínculos con opositores al régimen, como fue el caso de los hermanos Jesús, Ricardo y Enrique Flores Magón.

Los temas abordados por los viajeros ponen en la palestra el establecimiento del Estado nacional y la centralización del poder. Varios visitantes mostraron la dinámica de las fronteras del Estado mexicano en materia territorial, pero también económica. Otros exploraron la tecnificación del país por medio de la ingeniería. Se muestra además en los relatos las maneras en que las nuevas tecnologías, como los ferrocarriles y la fotografía, permitían un acercamiento a las ruinas prehispánicas y los paisajes.

¿Qué implicó tratar el tema de la modernización de México por parte de los viajeros? En esencia fue el avance económico, tecnológico y social, sin poner en tela de juicio el atraso político. Muchos de los trotamundos hicieron la comparación del trasfondo premoderno/tradicional mexicano frente a la modernidad del país de las barras y las estrellas. Estos

visitantes, con excepción del argentino, bajo sus ojos imperiales percibieron la dependencia hacia el capital y el afloro de intereses económicos estadounidenses, pero identificando una relevante presencia económica, británica y alemana.

Al poseer diferentes percepciones sobre México, no todos los microscopios sociales se concentraron en la modernización. Por ejemplo, en el artículo de Ana Somohano Eres y Claudia Zehrt titulado "Explorando el México porfiriano. Las impresiones de Alfred Maudslay sobre la sociedad e industria del país", al analizar la obra del arqueólogo mayista Alfred Maudslay concluyen que, aunque describió su vida y obra en México con detalle, esto fue más con el carácter anecdótico. Esta circunstancia, dicen las autoras, no demerita las publicaciones del inglés porque albergan datos para estudiar la economía y la sociedad del periodo.

Si bien a lo largo de los capítulos se exteriorizan las impresiones que los viajeros se formaron sobre la modernización en los años del "orden y progreso", el capítulo de Omar Olivares denominado "Extranjerías visuales. Las observaciones estadounidenses sobre la modernización hidráulica porfiriana" es el único que presenta imágenes a color y en blanco negro para explicar la inserción de lo pintoresco en la fotografía y la estereografía, la literatura turística y propaganda, y la representación de la morfología hidráulica en la ciudad de México.

A lo largo del libro el lector se percata de la diversidad de rincones geográficos mexicanos que recorrieron los visitantes extranjeros, pero también de espacios fuera de México y transfronterizos, como lo ejemplifica el trabajo de Margarita Vásquez Montaña llamado "El rostro claroscuro del Porfiriato en la tinta de socialistas, radicales, periodistas y viajeros extranjeros en México". Al ir leyendo los comentarios que hacían estos observadores foráneos de los lugares que pisaban me fue inevitable

pensar en los testimonios de sus predecesores. Ya no hay referencias de las barcas, goletas o paquebotes, embarcaciones de vela que eran las más utilizadas para la navegación ultramarina y, en cambio, encontramos a los vapores de compañías extranjeras que se ocupaban para la navegación de altura y cabotaje. Atrás quedaron los años gloriosos de los carros de mulas o diligencias que fueron sustituidos por el ferrocarril, considerado como el símbolo del progreso.

La lectura del libro permite también identificar elementos de continuidad mencionados por los viajeros llegados décadas atrás. Uno de ellos es la presencia de los indígenas. Vicente Gregorio Quesada, el diplomático argentino, identificó dos grupos: por un lado, estaban quienes vivían en condiciones paupérrimas sin posibilidad de sobresalir y, por otro, estaban aquellos en mejor situación. La esclavitud o sistema de explotación de la clase trabajadora es otro tema que los viajeros aluden, como Alfred Maudslay o John Kenneth Turner. Ya en la década de 1830 el viajero francés Gabriel Ferry (2005) al recorrer el noroeste de México se percató de la esclavitud que prevalecía en las haciendas locales, en particular, los peones y los indígenas eran los más explotados.

Por último, este esfuerzo colectivo despertará el interés de muchos lectores por adquirir la obra y abrirá nuevas rutas de investigación. Una vía que se antoja explorar sería las visiones de las viajeras extranjeras. Para los estudiosos del Porfirismo, este libro debe formar parte de su biblioteca. Espero que los coordinadores junto con el resto de los autores continúen trabajando esta temática y sorprendan al público, en unos meses más, con un nuevo volumen.

Referencias

Bernecker, W. L. (2003). Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 38, 35-64.

Ferry, G. (2005). *Escenas de la vida salvaje en México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección General de Publicaciones.

Iturriaga de la Fuente, J. N (comp.) (1988). *Anecdotario de viajeros extranjeros en México, siglos XVI-XX* (IV ts.). Fondo de Cultura Económica.

Morales, M. D. (1986). Viajeros extranjeros y descripciones de la ciudad de México, 1800-1920. *Historias*, 14, 105-144.